

Ministerio de Educación INPM
MARZO 2025



El pueblo que andaba en ***tinieblas,*** vio ***gran luz***

LA LUZ EN LAS TINIEBLAS RESPLANDECE
Devocional de preparación para Semana Santa
Parte 1/7



La Semana Santa es un momento especial del calendario cristiano. Es un tiempo de reflexión, arrepentimiento y gozo en la obra redentora de nuestro Señor Jesucristo. En estos días recordamos el sacrificio de Cristo en la cruz y celebramos con esperanza su gloriosa resurrección. Para la Iglesia Nacional Presbiteriana de México (INPM), este período no es solo una tradición, sino una oportunidad para profundizar en nuestra fe y renovar nuestra esperanza en Aquel que nos amó hasta la muerte.

El *Libro de Liturgia de la INPM*, en su apartado sobre el Calendario Litúrgico (págs. 32-35), nos habla de un período de preparación para la celebración de la Pasión de Cristo. Este ciclo nos invita a recordar el misterio de la vida, el sacrificio, la muerte y la resurrección de nuestro Salvador. A través de la Palabra, la oración y la meditación, somos guiados a contemplar el amor infinito de Dios manifestado en Cristo, quien llevó sobre sí nuestras culpas y nos reconcilió con el Padre.

En esta guía devocional, *La Luz en las Tinieblas Resplandece*, caminaremos juntos a través de las Escrituras para comprender cómo la obra de Cristo es la luz que brilla en medio de las tinieblas del pecado, la muerte y la desesperanza. Desde las profecías del Antiguo Testamento hasta la consumación de la obra en la resurrección, veremos cómo el plan de redención de Dios se cumple perfectamente en Jesús. Cada devocional nos ayudará a meditar en la bendición de haber recibido en Cristo la luz que resplandece y nos libra de las tinieblas del pecado, el extravío y la muerte.

Celebrar nuestra *unión con Cristo* en su muerte y resurrección es más que un ejercicio memorial; es un llamado a la devoción sincera. Cuando contemplamos a Cristo crucificado, somos confrontados con la gravedad de nuestro pecado y la magnitud de su gracia. Cuando celebramos su resurrección, somos fortalecidos en la fe y renovados en la certeza de la vida eterna.

Que este tiempo de preparación sea para cada uno de nosotros una oportunidad de avivar nuestro amor por Cristo, de rendirnos más a su señorío y de crecer en santidad. Que la luz del Evangelio resplandezca en nuestros corazones y nos impulse a vivir como hijos de la luz, dando testimonio del poder transformador de la cruz y de la tumba vacía.

Que el Señor nos guíe y bendiga en esta jornada espiritual.

En Cristo, **Samuel Hernández Clemente**
Min. de Educación / Iglesia Nacional Presbiteriana de México

DÍA 1

La sombra de la cruz

Lectura Bíblica: Isaías 53:3-5

"Había tinieblas"

Desde la caída del hombre en el Edén, la sombra de la cruz se proyectaba sobre la historia. Isaías, siglos antes de la venida de Cristo, describió al Siervo Sufriente con palabras llenas de dolor: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto."

El pecado había tejido una cortina de separación entre Dios y el hombre, dejando a la humanidad sumida en enfermedad, culpa y rebelión. Nuestras tragedias no eran solo físicas, sino del alma, del espíritu marchito y la vida extraviada por la lejanía de su Creador.

"La luz vino a las tinieblas"

Pero en medio de esta profecía sombría, resplandece la esperanza.

"Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados." Cristo no vino a ser un rey majestuoso según los estándares del mundo, sino a cargar el peso de nuestra culpa. Cada azote, cada espina, cada clavo tenía un propósito: reconciliarnos con el Padre. En la cruz, la sombra del pecado fue absorbida por la luz de Su gracia.

"Andemos en luz"

Si Cristo llevó nuestras iniquidades, ¿cómo podríamos seguir caminando en tinieblas? Su sacrificio no solo nos redime, sino que nos llama a vivir de manera distinta. No más cargas de culpa, no más esclavitud al pecado. Caminemos en la luz de Su amor, viviendo en gratitud y en santidad.

Oración

Señor Jesús, gracias por haber cargado sobre Ti mis dolores y pecados. Que nunca olvide el precio de mi redención y que viva cada día en la luz de Tu sacrificio. Amén.

Para meditar:

- 1 Pedro 2:24
- Hebreos 9:28
- Juan 1:29

DÍA 2

El varón de dolores anunciado

Lectura Bíblica: Salmo 22:1-8

"Había tinieblas"

El grito desgarrador del Salmo 22:1, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?", resuena a través de los siglos hasta el Gólgota. David, inspirado por el Espíritu Santo, describió con asombrosa precisión el sufrimiento del Mesías. Este clamor no solo revela el dolor físico de la cruz, sino la angustia de la separación que el pecado causa entre Dios y el hombre.

"La luz vino a las tinieblas"

Cristo, el Varón de Dolores, llevó sobre sí el abandono que nosotros merecíamos. No fue simplemente un acto de compasión humana; fue el cumplimiento del plan eterno de Dios. En Su aflicción, Él conquistó la muerte. Su sufrimiento fue el precio de nuestra reconciliación.

"Andemos en luz"

Si Jesús soportó el rechazo para que fuéramos aceptados por el Padre, ¿cómo responderemos? ¿Viviremos como si Su sacrificio fuera en vano? Andemos en la confianza de que nunca seremos desamparados, porque Él ya fue abandonado en nuestro lugar.

Oración

Padre celestial, gracias por no haber apartado Tu rostro de mí, porque lo apartaste de Tu Hijo en la cruz. Enséñame a vivir cada día en la seguridad de Tu amor eterno. Amén.

Para meditar:

- Mateo 27:46
- Hebreos 4:15
- Romanos 8:32

DÍA 3

El Mesías traicionado

Lectura Bíblica: Zacarías 11:12-13

"Había tinieblas"

La traición es una de las heridas más profundas que un alma puede soportar. Zacarías profetizó con precisión la venta del Mesías por treinta piezas de plata. Judas Iscariote no fue un extraño; era un amigo, alguien que compartió el pan con el Salvador. Y sin embargo, lo entregó con un beso.

"La luz vino a las tinieblas"

Cristo sabía que sería traicionado, pero no retrocedió. En Su amor soberano, aceptó el precio de nuestra redención. Treinta piezas de plata fueron el valor que los hombres le dieron, pero ante Dios, Su sangre no tenía precio. Él fue fiel en medio de la infidelidad humana.

"Andemos en luz"

Hemos traicionado a Dios más de una vez con nuestras acciones y palabras. Pero Su gracia nos llama al arrepentimiento y a la fidelidad. ¿Cómo responderemos? Sigámosle con un corazón íntegro, sin dobles intenciones ni amores divididos.

Oración

Señor, líbrame de un corazón dividido. Que mi lealtad sea solo para Ti, y que mi amor no se enfríe ante las tentaciones del mundo. Amén.

Para meditar:

- Mateo 26:14-16
- Juan 13:26-27
- 2 Timoteo 2:13

DÍA 4

El justo por los pecadores

Lectura Bíblica: Daniel 9:26

"Había tinieblas"

La profecía de Daniel anticipa la entrega del Ungido a la muerte. Aquel que no conoció pecado fue tratado como el peor de los criminales. La injusticia de Su juicio, la burla de los soldados y la condena del pueblo revelan la ceguera de una humanidad que no reconoce su Salvador.

"La luz vino a las tinieblas"

Aunque fue contado entre los transgresores, Cristo no dejó de ser el Rey. En medio del sufrimiento, Su amor y majestad resplandecieron. La cruz no fue Su derrota, sino Su victoria sobre el pecado y la muerte.

"Andemos en luz"

Si el Justo sufrió por nosotros, ¿cómo responderemos? Vivamos con gratitud, proclamando con valentía la verdad del Evangelio, aun en un mundo que rechaza la luz.

Oración

Señor, enséñame a seguirte con valentía, aun cuando el mundo me rechace. Que mi vida testifique de Tu gracia y verdad. Amén.

Para meditar:

- Lucas 22:37
- 2 Corintios 5:21
- 1 Pedro 3:18

DÍA 5

La pascua y el cordero inmolado

Lectura Bíblica: Éxodo 12:5-7

"Había tinieblas"

La noche en Egipto estaba cargada de un peso indescriptible. Dios había hablado, y el juicio sobre los primogénitos estaba por caer. La muerte recorrería la tierra, y no habría casa sin llanto, a menos que la sangre del cordero estuviera en los dinteles. Sin derramamiento de sangre, no hay redención. El pecado exige justicia, y la paga del pecado es muerte.

"La luz vino a las tinieblas"

Cristo es el Cordero de Dios, el sacrificio perfecto que cumple lo que la Pascua anticipaba. Su sangre nos libra del juicio, su entrega nos garantiza la vida eterna. Como los israelitas fueron protegidos por la sangre del cordero en aquella noche oscura, así también quienes confían en Jesús están seguros bajo la protección de su sacrificio. "Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7).

"Andemos en luz"

Hoy, nuestra seguridad no está en rituales ni en esfuerzos humanos, sino en la sangre del Cordero. Su sacrificio nos ha dado acceso a Dios y nos llama a vivir en santidad. Como Israel debía estar preparado para salir de Egipto, nosotros debemos estar listos para caminar en obediencia, dejando atrás la esclavitud del pecado y confiando en el poder redentor de Cristo.

Oración

Señor, gracias por el Cordero inmolado por mis pecados. Gracias porque su sangre me ha limpiado y me ha dado vida. Ayúdame a vivir en gratitud y obediencia, recordando siempre que he sido comprado a precio de sangre. En el nombre de Jesús. Amén.

Para meditar:

- 1 Corintios 5:7
- Juan 1:29
- Hebreos 9:14

DÍA 6

El precio de nuestra redención

Lectura Bíblica: Isaías 50:6

"Había tinieblas"

El sufrimiento del Siervo de Jehová estaba profetizado: su espalda sería lacerada con azotes, su rostro ultrajado y su barba arrancada. Lo escupirían con desprecio. ¿Qué tipo de amor soporta tal ignominia? El pecado humano se alzaba con furia contra el Mesías, rechazándolo, menospreciándolo. Él no rehusó el castigo, aunque fue inocente.

"La luz vino a las tinieblas"

Jesús se entregó voluntariamente al sufrimiento por amor a nosotros. Sus azotes eran nuestro castigo, su vergüenza nuestra culpa. Cada herida proclamaba la redención de los suyos. "Por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53:5). No era solo el dolor físico; era el peso del pecado de la humanidad lo que caía sobre Él. La justicia de Dios requería pago, y Cristo lo asumió todo.

"Andemos en luz"

Nuestra redención costó el sacrificio más alto. No podemos vivir como si fuéramos dueños de nosotros mismos. Pertenece a Cristo, porque con su sangre nos compró. Hoy, nuestro llamado es a vivir en gratitud y entrega. No fuimos rescatados con oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo (1 Pedro 1:18-19). Vivamos, entonces, como hijos redimidos.

Oración

Señor Jesús, jamás podré comprender del todo el precio que pagaste por mi redención. Gracias por soportar el escarnio y el sufrimiento en mi lugar. Ayúdame a vivir para Ti, con gratitud y entrega total. Amén.

Para meditar:

- 1 Pedro 1:18-19
- Mateo 26:67
- Isaías 53:5

DÍA 7

El cielo se oscureció

Lectura Bíblica: Amós 8:9-10

"Había tinieblas"

El profeta Amós habló de un día en que el sol se oscurecería al mediodía, y la tierra quedaría en luto. Una oscuridad repentina, un lamento profundo. Dios estaba anunciando un juicio, una calamidad tan grande que la tierra entera se vestiría de duelo. La rebelión del pueblo traería consecuencias. Y siglos después, esa profecía se cumplió en el Gólgota.

"La luz vino a las tinieblas"

Cuando Cristo fue crucificado, el cielo se oscureció (Mateo 27:45). No era solo un fenómeno natural; era un acto divino. La creación misma reaccionaba ante la muerte de su Creador. El sol se ocultó cuando el Hijo de Dios llevó sobre sí la ira que nos correspondía. La tiniebla cubrió la tierra, pero más terrible aún fue la separación del Padre que Cristo experimentó. En su agonía, clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). Era el precio de nuestra redención.

"Andemos en luz"

Si Jesús soportó la oscuridad del juicio de Dios por nosotros, ¿cómo podemos vivir de espaldas a su luz? El pecado nos llevaba a la condenación, pero Él la tomó en nuestro lugar. Hoy, somos llamados a vivir como hijos de la luz. Ya no estamos en tinieblas; ahora pertenecemos al que es la Luz del mundo. ¿Caminamos conforme a esa verdad?

Oración

Señor, gracias porque, aunque la oscuridad cubrió la tierra aquel día, la luz de tu gracia brilla hoy sobre nosotros. Ayúdame a vivir en tu luz, rechazando el pecado y caminando en santidad. En el nombre de Jesús. Amén.

Para meditar:

- Mateo 27:45
- Juan 8:12
- Colosenses 1:13